

RECUERDOS CON HISTORIA, 164

OTRAS MEDALLAS DE INTERÉS

Tras la lectura del último artículo de mi buen amigo y colaborador D. Vicente Navarro, recordé que yo también disponía de alguna medalla que pudiera despertar la curiosidad de nuestros lectores, así que me decido a mostrarlas.



Esta medalla acuñada en bronce, diámetro 47 mm, conmemora la inauguración, en fecha 15 de mayo de 1876, de la nueva fábrica de efectos militares establecida en Gracia (Barcelona) por la firma “Bernardo Castells e Hijos”. Cuenta con dos modelos diferenciados en su reverso, dedicado uno AL EJÉRCITO Y ARMADA y el otro A NUESTROS AMIGOS.

La manufactura de efectos militares la inició D. Bernardo Castells en 1834 y la continuó su hijo Genaro y descendientes hasta el año 1940, que la fábrica centró su actividad en la elaboración de objetos de propaganda para empresas hasta su desaparición, durante la década de 1970



Aún a riesgo de incurrir en desacato de alguna Ley de “fomento de la amnesia”, muestro aquí la medalla de plata, diámetro 67 mm que conmemora la cesión a Barcelona del castillo de Montjuïc, así como la inauguración de su Museo Militar. Esta medalla se acuñó en categorías de plata (personalidades) y bronce (invitados).

Igualmente fueron acuñadas por el Patronato del Castillo de Montjuïc – Museo Militar, unas medallas diámetro 45 mm en

categorías de plata y bronce, mediante las que distinguir, según méritos, la colaboración de particulares con el citado Museo.



El Museo Militar del Castillo de Montjuïc fue inaugurado en 17 de junio de 1963, y a partir de 1973 constituyó sede de la Sección Catalana de la Asociación Española de Coleccionistas de Armas Antiguas y Recuerdos Históricos EL CID, forjadora de grandes amistades, alojando durante décadas a sus componentes en las reuniones semanales de los viernes.

Este Museo fue clausurado a inicios del siglo XXI, según la ocurrencia de aquel frívolo ZP de hacer del Castillo un “Centro Internacional por la Paz”, faraónico proyecto al que pondría fin la inmediata crisis económica. El despacho de entradas, originalmente situado en el acceso al Museo, en el interior del recinto, se trasladó ante la puerta de la fortaleza, de forma que, si antes podía visitarse el Castillo sin cotizar más que por la opcional visita del Museo, ahora debe cotizarse por la visita del Castillo, carente de Museo. En fin, digno de Groucho Marx.

Juan Luis Calvó

Febrero 2022